



EL REALISMO CIENTÍFICO Y EL PUNTO DE VISTA DEL OJO DE DIOS*

SCIENTIFIC REALISM AND THE GOD' S EYE POINT OF VIEW

HOWARD SANKEY[‡]

Universidad de Melbourne - Australia

Φ

Resumen

Según el realismo científico[§], el propósito de la ciencia es descubrir la verdad acerca de los aspectos observables e inobservables de la realidad objetiva e independiente de la mente, en la cual habitamos. Putnam y otros han objetado que tal posición realista metafísica presupone un punto de vista del Ojo de Dios, del cual no puede establecerse ningún sentido coherente. En este artículo defenderé dos posiciones: primera, que el realismo científico no requiere la adopción de un punto de vista del Ojo de Dios; en lugar de esto, plantearé que el realismo científico es una hipótesis acerca de la relación entre la teoría científica y la realidad que puede ser propuesta desde nuestra propia perspectiva humana. Segunda, incluso si el realismo científico requiriera un punto de vista del Ojo de Dios, no necesariamente estaría en detrimento del realismo, pues es posible desarrollar una perspectiva externa inteligible acerca de las relaciones epistémicas humanas que se entretengan con nuestra realidad circundante.

64

Palabras clave: conocimiento animal, externalismo, mente, realidad, Realismo Científico

Abstract

According to scientific realism, the aim of science is to discover the truth about both observable and unobservable aspects of the mind-independent, objective reality, which we inhabit. It has been objected by Putnam and others that such a metaphysically realist position presupposes a God' s Eye point of view, of which no coherent sense can be made. In this paper, I will argue for two claims. First, scientific realism does not require the adoption of a God' s Eye point of view. Instead, scientific realism is a hypothesis about the relationship between scientific theory and reality which may be proposed from within our human perspective. Second, even if scientific realism did require a God' s Eye point of view, this would not necessarily be to the detriment of realism. For it is possible to develop an intelligible external perspective on human epistemic relations to our environing reality

Keywords: animal knowledge, externalism, mind, reality, Scientific Realism

* Recibido el 8 de abril 2010 y aprobado el 6 de mayo de 2011

[‡] Contacto: hsankey@gmail.com

[§] Este artículo apareció en la revista *Epistemología* XXVII (2004), pp. 211-226. Fue traducido del inglés por Diana Patricia Tróchez López (Universidad del Cauca - Colombia). La traductora agradece al profesor Howard Sankey por su interés en la publicación del artículo en castellano e, igualmente, al profesor Michele Marsonet por otorgar los derechos de autor para la publicación de la traducción en español en la revista *Disertaciones*



1. Introducción

Hilary Putnam una vez afirmó que la posición a la que él se refería como realismo metafísico presupone un punto de vista del Ojo de Dios; es decir, supone que somos capaces de suprimirnos a nosotros mismos de nuestra perspectiva humana y contemplar el mundo como realmente es, desde el punto de vista de un ser omnisciente. Pero es imposible retirarnos de nuestra perspectiva humana tal y como el realismo metafísico lo requiere. Así pues, sostiene Putnam, el realismo metafísico es una posición insustentable.

Con algunas variaciones menores, que señalaré más adelante, tomo el realismo científico como una forma de realismo metafísico. Por lo tanto, usaré indistintamente los términos ‘realismo’ y ‘realismo científico’. Según el realismo científico, como yo lo entiendo, la investigación científica conduce al conocimiento de la verdad acerca de los aspectos observables e inobservables de una realidad objetiva e independiente de la mente. El compromiso del realista científico con una realidad independiente de la mente califica al realismo científico como una forma de realismo metafísico. Debido a que el realismo científico es una forma de realismo metafísico, el problema de la visión del Ojo de Dios, debe surgir también como un problema para el realista científico.

Mi propósito en este artículo es defender el realismo científico en contra de la objeción estilo Putnam según la cual tal realismo requiere, de modo incoherente, un punto de vista del Ojo de Dios. En particular, trato de establecer dos puntos: 1) el realismo científico no presupone (incoherentemente) un punto de vista del Ojo de Dios; 2) incluso si el realismo científico presupusiera un punto de vista del Ojo de Dios, no daría pie al rechazo del realismo científico.



2. Putnam sobre el punto de vista del Ojo de Dios

La idea de que el realismo requiere del punto de vista del Ojo de Dios, se encuentra en el tercer capítulo de *Reason, Truth and History*, donde Putnam rechaza el realismo metafísico a favor del realismo interno¹. Putnam caracteriza el realismo metafísico en los siguientes términos:

Según esta perspectiva, [la perspectiva del realismo metafísico], el mundo consta de alguna totalidad fija de objetos independientes de la mente. Hay exactamente una descripción verdadera y completa de «cómo es el mundo». La verdad supone una especie de relación de correspondencia entre palabras o signos mentales y cosas o conjuntos de cosas externas. A esta perspectiva la llamaré *externalista*, ya que su punto de vista predilecto es el del Ojo de Dios (Putnam, 1988, p.59)².

Siguiendo este pasaje, Putnam va a caracterizar la perspectiva realista interna que defendió en esa fase de su desarrollo filosófico; entonces él comenta que:

No existe un punto de vista como el del Ojo Divino que podamos conocer o imaginar con provecho. Sólo existen diversos puntos de vista de personas reales, que reflejan aquellos propósitos e intereses a los que se subordinan sus descripciones y teorías (Putnam, 1988, p.59).

Dado que no hay ninguna visión del Ojo de Dios disponible para nosotros, el realismo metafísico no es una posición que pueda ser adoptada justificadamente. Para adoptar el realismo metafísico requeriremos ocupar la perspectiva Divina, algo imposible para nosotros.

¹ Como hace ya más de veinte años que se publicó *Reason, Truth and History*, y desde entonces Putnam se ha alejado del realismo interno que defendía, pareciera que el tema del punto de vista del Ojo de Dios estuviera pasado de moda. Sin embargo, el problema del punto de vista del Ojo de Dios ha captado la atención de algunos filósofos. Dos autores recientes, Marsonet (2002) y Tetens (próximo a publicar), escriben como si el problema del punto de vista del Ojo de Dios expusiera un serio defecto en la posición realista. Debido a que en este punto estoy en desacuerdo con autores tales como Marsonet y Tetens me he motivado a dar en este artículo mi respuesta al problema.

² Para las citas textuales del texto *Reason, Truth and History* recurriré a la traducción española de José Miguel Esteban Cloquell, publicada en 1988 por editorial Tecnos de Madrid (Nota de la traductora).



La posición realista interna que Putnam propone en *Reason, Truth and History*, supone una concepción de la verdad que refleja el rechazo de Putnam de la perspectiva del Ojo de Dios. El principio central del realismo interno es que la verdad es una “idealización de la aceptabilidad racional” (Putnam, 1988, p.65). La verdad es lo que surgiría si la investigación científica siguiera su camino hasta el límite ideal de su indagación³; es “una especie de coherencia ideal de nuestras creencias entre sí y con nuestras experiencias, *considerándolas como experiencias representadas en nuestro sistema de creencias*” (Putnam, 1988, p.59).

Por lo tanto, la concepción realista interna de la verdad es una concepción epistémica de la verdad. Como tal, contrasta con la visión realista metafísica de la verdad, según la cual la verdad es una relación no epistémica de correspondencia entre el lenguaje y la realidad (Putnam, 1988, p.65). Por consiguiente, la concepción epistémica de la verdad del internalista es un rechazo del punto de vista del Ojo de Dios. Porque el internalista niega que la verdad pueda ser concebida como independiente del observador o del esquema conceptual; tal y como lo requiere la visión de verdad del Ojo de Dios asumida por el realista metafísico

67

En resumen, tomo el impacto de los comentarios de Putnam acerca del punto de vista del Ojo de Dios en dos direcciones. Por un lado, el realismo requiere de un punto de vista del Ojo de Dios con el fin de ser establecido o defendido. Por otro lado, es imposible para nosotros adoptar un punto de vista del Ojo de Dios. Por consiguiente, el realismo es incoherente, porque no es posible para nosotros ocupar el punto de vista que necesitaríamos ocupar en aras de formular o defender la posición.

³ Cf. Putnam (1978, p. 125), donde Putnam señala que el realismo metafísico amenaza a la verdad como ‘radicalmente no epistémica’, lo cual implica que la teoría ideal alcanzada al final de la investigación científica podría ser falsa. En pocas palabras, aunque Putnam no afirma que la teoría ideal sea verdadera, esa es la clara implicación de su identificación realista interna de la verdad con la justificación racional ideal.



3. Realismo Metafísico y Realismo Científico

El objetivo específico de la objeción del Ojo de Dios, enunciada por Putnam, es la posición del realismo metafísico más que del realismo científico como tal. Sin embargo, entiendo el realismo científico como una forma de realismo metafísico. Por lo tanto, mientras tenga una serie de reservas acerca de la caracterización del realismo metafísico de Putnam, tomo la objeción del Ojo de Dios para aplicarla al realismo científico como un caso especial del realismo metafísico. Antes de profundizar más sobre la naturaleza del realismo científico, permítanme indicar brevemente el tipo de precisiones que, a mi modo de ver, deben hacerse acerca de la caracterización que hace Putnam del realismo metafísico.

En primer lugar, no es claro que el realista necesite estar comprometido con la existencia “de una descripción completa y verdadera de ‘la forma en que el mundo es’ ”, como Putnam lo sugiere en el pasaje citado anteriormente. Para evitar el relativismo acerca de la verdad o la realidad, debe negarse por supuesto que haya más de una descripción completa y verdadera del mundo⁴. Pero el compromiso central del realismo metafísico es con la existencia de una realidad objetiva cuya existencia, propiedades y estructura son independientes de la actividad de la mente humana. Es una pregunta abierta si es necesaria una única descripción completa y verdadera de tal realidad. Más aun, es una pregunta abierta si puede darse algún sentido coherente de la idea de tal descripción⁵.

Es segundo lugar, no es claro que el realista necesite estar comprometido con la opinión de que “el mundo consta de alguna totalidad fija de objetos independientes de la mente”. Pues, como Alan Musgrave ha señalado en una discusión con Putnam, la palabra ‘objeto’ no

⁴ Para evitar precisamente el relativismo, debe negarse que podría haber una descripción completa y verdadera del mundo que están en forma conjunta e incompatible entre sí. En principio, puede ser posible formular una alternativa de las descripciones completas y verdaderas en las bases de una alternativa de esquemas conceptuales. Con tal que tales descripciones sean consistentes entre sí, ninguna amenaza del relativismo surge. (debo este punto a Michael Devitt)

⁵ Para la crítica sostenida de la idea de una descripción de ‘la forma en que el mundo es’, ver Hacking (1983, pp. 93-5).



es una expresión individuadora o tificadora (Musgrave, 2001, p.41). Por consiguiente, la pregunta acerca de cuántos objetos existen, no es una pregunta bien formulada. Tal pregunta no tiene respuesta, a menos que se dé una especificación acerca de qué tipo de objetos tiene uno en mente. Pero esto significa que la afirmación de que el mundo consta de una totalidad fija de objetos no es una afirmación a la que se le pueda adherir un significado claro. Mientras el realista podría comprometerse con la existencia de una totalidad fija de alguna *clase* (s) específica (s) de objetos, no habría necesidad - ni tendría ningún sentido- para el realista estar comprometido con una afirmación general de que hay una totalidad fija de objetos.

Pero dejemos de lado tales consideraciones acerca de la caracterización del realismo metafísico de Putnam. A continuación presentaré, brevemente, la posición del realismo científico como lo entiendo⁶. Caracterizo el realismo científico a partir de seis principios básicos.

69

1. *El objetivo del realismo*: el propósito de la ciencia es descubrir la verdad acerca del mundo; el progreso de la ciencia consiste en un progreso hacia dicho propósito.
2. *El realismo del discurso teórico*: el discurso científico acerca de las entidades teóricas puede ser interpretado de manera literal como un discurso que pretende ser real sobre las entidades inobservables.
3. *Realismo metafísico*: el mundo investigado por la ciencia es una realidad objetiva que existe independientemente del pensamiento humano.
4. *Teoría de la verdad por correspondencia*: la verdad consiste en la correspondencia entre una afirmación acerca del mundo y la forma en la que el mundo es.

⁶ En mi (2000), describo el realismo científico mediante cinco principios centrales. Sin embargo, estos cinco principios fallan al incluir el realismo epistémico con la tesis que la ciencia proporciona el conocimiento genuino de una realidad objetiva. Por lo tanto, en mi (2001) he modificado mi clasificación del realismo científico al añadir un sexto principio: el realismo epistémico. Empleo aquí esta última clasificación al realismo científico.



5. *Objetividad de la verdad*: la verdad es objetiva en el sentido en que el valor de verdad de una afirmación está determinado por el modo en que las cosas están en el mundo objetivo; independientemente de si creemos o no que eso es verdadero.
6. *Realismo epistémico*: la investigación científica conduce al conocimiento genuino del mundo objetivo.

Mi caracterización del realismo científico se aparta del realismo metafísico de Putnam en un número de aspectos fundamentales; pero no creo que sea de tal modo que la haga inmune a la preocupación de Putnam acerca de la visión del Ojo de Dios, porque en mi caracterización del realismo científico, el realismo está comprometido con una concepción no epistémica de la verdad como correspondencia con una realidad objetiva e independiente de la mente. Tal concepción de verdad es seguramente el componente constitutivo fundamental del realismo metafísico en el sentido definido por Putnam. Así, con excepción de precisiones menores mencionadas anteriormente, el realismo científico, tal y como lo percibo, es similar en espíritu al realismo metafísico en el sentido de Putnam.

70

4. ¿Requiere el realismo científico un punto de vista del Ojo de Dios?

Habiendo hecho una definición del realismo científico, vamos ahora a considerar si requiere un punto de vista del Ojo de Dios.

De entrada se puede conceder que es imposible para nosotros desligarnos de nuestro punto de vista humano y adoptar un punto de vista del Ojo de Dios. Somos incapaces de contemplar el mundo desde el punto de vista de un ser supremo omnisciente; pero la doctrina del realismo científico no requiere que adoptemos tal perspectiva.

El realista, quien propone una interpretación realista científica de la ciencia, no pretende ocupar una perspectiva del Ojo de Dios. Al contrario, al proponer tal interpretación de la ciencia, el realista científico formula una hipótesis acerca de la naturaleza de la ciencia y de la relación



entre ciencia y realidad. En particular, el realista afirma que la ciencia es una actividad que pretende descubrir la verdad acerca de las dimensiones observables e inobservables de una realidad objetiva independiente de la mente. Pero tal afirmación no se hace desde el punto de vista del Ojo de Dios. Es una hipótesis que el realista propone, desde nuestra perspectiva humana, como una interpretación de una actividad humana específica, de la actividad que llamamos ciencia.

Ahora bien, para el realista científico sería perfectamente coherente abstenerse de cualquier compromiso epistémico positivo con la verdad o con el progreso de la ciencia. Un realista inclinado hacia el escepticismo podría adoptar una posición restringida acerca del propósito de la ciencia y la interpretación del discurso teórico, pero a su vez podría suspender el juicio sobre la cuestión de si se ha hecho algún progreso real hacia la meta científica de la verdad. En efecto, tal versión restringida del realismo científico podría contar como afirmación de los primeros cinco principios del realismo científico, pero suspendiendo el sexto principio, el principio del realismo epistémico.

71

Sin embargo, los realistas no suelen adoptar una actitud escéptica hacia la ciencia. Ellos, por lo regular, apoyan una tesis epistémica más fuerte con el fin de que la ciencia progrese hacia la verdad, y, al hacerlo, produzca un verdadero conocimiento acerca del mundo objetivo. Los realistas generalmente combinan la interpretación realista de la ciencia con la afirmación adicional de que una interpretación realista de la ciencia otorga la mejor explicación del éxito de la ciencia. En particular, los realistas suelen afirmar que la verdad o verdad aproximada de las teorías científicas, junto con la referencia exitosa de los términos teóricos, es responsable del tan presumido éxito empírico de las ciencias. Según esto, concluyen los realistas, las hipótesis del realismo científico deberían aceptarse como una acertada representación de la relación entre ciencia y realidad⁷.

⁷ Lo que acabo de describir, por supuesto, es el bien conocido argumento del éxito para el realismo científico. De acuerdo con esto, considero el argumento del éxito como solo una parte de la defensa del realismo científico. Para ampliar este tema, ver mi (2001).



Pero tal hipótesis acerca de la relación entre ciencia y realidad no hace evidente el uso de un punto de vista del Ojo de Dios. Todo lo contrario, es una hipótesis propuesta desde nuestra perspectiva humana acerca de la relación entre ciencia y realidad. Más que alguna afirmación sobre la omnisciencia, o el acceso directo a la realidad, el realista afirma que el realismo científico otorga la mejor explicación de un fenómeno fuerte que necesita ser explicado, a saber, el éxito empírico de las ciencias. Lejos de presuponer una perspectiva del Ojo de Dios, el argumento está diseñado para persuadir, a quienes compartimos la perspectiva humana que una explicación realista de la ciencia otorga la mejor explicación de las relaciones epistémicas y semánticas entre la actividad humana de la ciencia y en gran parte el mundo no humano que habitamos.

Vale la pena subrayar que la estrategia que he bosquejado, consistente en argumentar que el realismo es una hipótesis que se acepta en tanto provee la mejor explicación del éxito de la ciencia, refleja una amplia concepción naturalista del realismo en la filosofía de la ciencia; pues tratar el realismo como una hipótesis acerca de la ciencia, y argumentar a favor de la hipótesis del realismo por medio de la inferencia hacia la mejor explicación, es tratar el realismo como una hipótesis que debe ser evaluada en un modo análogo a la evaluación de las hipótesis científicas. Como tal, mi afirmación de que el realismo no requiere un punto de vista del Ojo de Dios se deriva de una actitud naturalista hacia la posición del realismo⁸.

72

Por supuesto, podría objetarse que el realismo no es la mejor explicación del éxito de la ciencia; en vez de esto, podría mantenerse que no hay una interpretación realista de la ciencia que provea una mejor explicación del éxito de la ciencia que la que hace el realismo; más aun, podría sostenerse simplemente que el realismo debe rechazarse como una explicación inadecuada, puesto que la verdad y la referencia no son el correlato invariable del éxito científico.

⁸ Un tratamiento relacionado con el problema puede encontrarse en Devitt (1991, sección 12.6). Estoy agradecido con Michael Devitt por atraer mi atención en este punto, y por impulsarme a advertir explícitamente el origen naturalista de mi argumento en esta sección. Como se verá en la próxima sección, este mismo enfoque naturalista también puede usarse para diluir la amenaza de una apelación al punto de vista del Ojo de Dios.



Pero tales objeciones no vendrían al caso, porque el punto de discusión no es si el realismo otorga la mejor explicación del éxito de la ciencia, o, todavía más, si el realismo es verdadero. Más bien, el punto de discusión es si el realista debe adoptar un punto de vista del Ojo de Dios al proponer la hipótesis realista acerca de la relación entre ciencia y realidad. Bien podría ser el caso que el realismo falle al ser la mejor explicación, o de hecho sea una explicación insatisfactoria, del éxito de la ciencia. Pero esto no tiene ninguna relación con el problema de si el realista debe adoptar un punto de vista del Ojo de Dios o con el objetivo de proponer una interpretación realista de la ciencia.

5. ¿Puede mantenerse coherentemente un punto de vista del Ojo de Dios?

Hasta ahora he procurado mostrar que el realismo científico no requiere un punto de vista del Ojo de Dios. En tal sentido no lo afecta la objeción de Putnam según la cual el realismo asume incoherentemente un punto de vista del Ojo de Dios. Ahora deseo cambiar de dirección y argumentar en la dirección opuesta. Argüiré que incluso si el realismo pareciera requerir la adopción de un punto de vista del Ojo de Dios, esto no necesariamente estaría en contra del realismo. Pues puede darse un sentido coherente de un punto de vista externo acorde con los propósitos realistas, que no nos obligue a adoptar la perspectiva de una deidad infalible, omnisciente. Me aproximaré al problema desde la perspectiva de una epistemología naturalizada asentada en un marco realista. Mi punto de partida será la cuestión del conocimiento animal.

Trabajos recientes en etología cognitiva sobre la naturaleza de las mentes animales están atrayendo cada vez más la atención entre los filósofos⁹. Gran parte del interés gira en torno a preguntas de la filosofía de la mente sobre si los animales no humanos tienen entendimiento a la manera en que los humanos tienen entendimiento. También se ha prestado considerable atención a las dimensiones éticas de nuestras relaciones con otros animales, pues al menos algunos animales no humanos pueden ser capaces de una vida mental en la medida que tienen significado moral.

⁹ Ver, por ejemplo, los artículos contenidos en Bekoff y Jamieson (1996).



Pero la pregunta de relevancia más inmediata se relaciona con el significado epistemológico de las mentes animales. Suponiendo que algunos animales pueden tener mentes, ¿podrían los estados mentales de los animales ser estados epistémicos? ¿Pueden los animales distintos a nosotros tener conocimiento?

En su reciente libro *Knowledge and its Place in Nature* (2002) (*El conocimiento y su lugar en la naturaleza*), Hilary Kornblith presenta una explicación totalmente naturalista del conocimiento. Más que analizar el concepto de conocimiento al modo de la epistemología analítica tradicional, Kornblith propone que los epistemólogos deben tratar el conocimiento como una clase natural que puede ser investigada por medios empíricos. Pero si el conocimiento es un fenómeno que ocurre naturalmente, como esto sugiere, entonces surge la posibilidad de que la clase natural, el conocimiento, pueda tener como casos a seres diferentes a los humanos. Por consiguiente, si los animales distintos a nosotros son capaces de conocer y cuál podría ser la naturaleza de tal conocimiento se toman preguntas abiertas, sujetas a investigación empírica.

74

Los filósofos naturalistas, tales como Kornblith, frecuentemente están inclinados a ver continuidades entre los humanos y otros animales. Esto plantea una serie de desafiantes cuestiones filosóficas. Pero, en lugar de explorar alguna de estas cuestiones, deseo concentrarme en las implicaciones del naturalismo para la objeción del Ojo de Dios. En particular, deseo sugerir que para los filósofos que trabajan desde una perspectiva naturalista, el problema del punto de vista del Ojo de Dios causa menos amenaza de la que a primera vista podría parecer.

Ilustraré mi argumento por medio de uno de los ejemplos que Kornblith presenta en *Knowledge and its Place in Nature*¹⁰. Kornblith analiza el trabajo de Carolyn Ristau sobre el playero melódico¹¹. El playero melódico es una de las aves playeras que se encuentran en la costa este de Norteamérica. Como un buen número de otros playeros, tales como el chorlito colirrojo, emplea conductas engañosas, “lesiones fingidas”, con el fin de proteger a sus crías. Cuando

¹⁰ También ver Kornblith (1999).

¹¹ Ver, por ejemplo, Ristau (1991). El nombre usado por Sankey para denominar esta ave es: *piping plover*, cuyo nombre científico es: *charadrius melodus*. Pese a sus variantes en castellano, se ha optado por traducirlo como playero melódico (Nota de la traductora).



un humano, u otra amenaza potencial o un depredador, se acercan al nido, el playero adulto atrae la atención del intruso al simular tener un ala rota, alejándolo del nido. Una vez el intruso ha sido llevado lejos de la cría, el playero sale volando, dejando al intruso a cierta distancia del nido donde no implica ninguna amenaza para las jóvenes crías.

Como señala Kornblith, Ristau emplea un lenguaje epistémico para describir el comportamiento del playero¹². El playero tiene conocimiento de su medio ambiente; sabe si un intruso representa una amenaza y puede determinar si un intruso está mirando en la dirección del nido; puede distinguir entre una persona que no ha representado una amenaza en el pasado y otra que se ha comportado previamente de forma peligrosa. Como el playero lleva al intruso lejos de su nido, continúa rastreando los movimientos y la posición del intruso, y a la vez es consciente de la localización de su cría, asegurándose que el intruso esté lejos de la cría.

Todo esto sugiere que el comportamiento disuasivo del playero melódico involucra estados epistémicos, en tanto el playero es capaz de comportarse de tal modo que conduce a los intrusos lejos de su cría. Kornblith nota que Ristau no está a favor de atribuir conocimiento, como creencia verdadera, aunque defiende, en alguna medida, la atribución de estados intencionales (Kornblith, 2002, p.55)¹³. Pero no es esencial para los fines presentes establecer la legitimidad de la atribución de conocimiento al playero, como opuesta a algunos estados epistémicos débiles. En su lugar, basta con reflexionar sobre el punto de vista del investigador que adelanta un estudio sobre el comportamiento del playero, y propone una explicación de este comportamiento en términos de estados mentales del playero y su relación con su medio ambiente.

¹² Ver Kornblith (2002, p. 53). Ver también, Ristau (1991, p. ej., pp. 96, 123).

¹³ Sin embargo, Kornblith va a defender la atribución apropiada del conocimiento pleno. En resumen, él sostiene que el “conocimiento... primero entra a nuestra descripción teórica en el plano de la comprensión de las especies, más que del individuo” (2002, p.57). En tanto que el comportamiento de un individuo específico puede explicarse mediante estados intencionales distintos al conocimiento, en el nivel de las especies tiene que explicarse cómo “los miembros de las especies están dotados con una capacidad cognitiva que les permite con éxito interactuar con su ambiente” (p. 57). Kornblith afirma que la explicación de la función de adaptar mecanismos cognitivos en la generación exitosa, por parte de un animal, requiere la atribución del conocimiento.



Tal reflexión nos devolverá a la pregunta de si es posible adoptar coherentemente un punto de vista del Ojo de Dios. Deseo sugerir que trabajos tales como los de Ristau sobre el playero melódico ilustran cómo uno podría adoptar un punto de vista externo que no es distinto al punto de vista del Ojo de Dios, del cual Putnam afirma que está más allá de nuestro alcance. Para ver esto, vamos a considerar qué significado filosófico podría surgir de los estudios de Ristau sobre los estados mentales del playero melódico y su relación con su medio ambiente. Tales estudios empíricos otorgarán, finalmente, las bases para un análisis epistemológico de los estados cognitivos y de la conducta asociada con el playero melódico¹⁴.

Los resultados de tal análisis epistemológico tomarán la forma de afirmaciones acerca de cómo el playero adquiere conocimiento de su medio ambiente, integra el nuevo conocimiento con el conocimiento previo, y utiliza tal conocimiento como la base para la acción. Por ejemplo, el playero podría detectar y monitorear el acercamiento de un intruso usando sus ojos. Basado en tal información, el playero determina una trayectoria apropiada en la que puede conducir al intruso lejos de su cría. Al hacerlo, continúa monitoreando los movimientos del intruso, mientras sigue atento a la localización de su cría. Con base en esta información, el playero puede ajustar la dirección para asegurarse de que el intruso se mueva lejos de la cría¹⁵.

Sería justo describir el resultado de este análisis como una epistemología del playero melódico. Para producir tal epistemología tenemos que ocupar un punto de vista externo a la del playero. Sin embargo, parece completamente posible describir la situación epistémica del playero desde una perspectiva exterior del punto de vista propio del playero.

¹⁴ Este análisis del playero tendría mucho en común con el tipo de epistemología psicológicamente orientada que Quine describe en su (1969, pp.82- 83)

¹⁵ Las posibilidades para el análisis epistemológico no se detienen aquí, por ejemplo, podrían seguir demostrando que los playeros adquieren conocimientos en una variedad de formas diferentes (p. ej., modalidades sensoriales no visuales) o que el conocimiento está sujeto a ciertas limitaciones (p.j., debido a la colocación de los ojos o la falta de visión nocturna).



Esto tiene implicaciones interesantes para nuestro propio asunto. No hay razón aparente acerca del por qué no seríamos capaces de adelantar un análisis epistemológico del tipo descrito para el playero con respecto a nosotros mismos. Para ello, procederíamos de una forma no muy diferente de la investigación del playero melódico de Ristau. Podemos determinar cómo los humanos adquieren conocimiento acerca de su entorno por medio de sus sentidos y los procesos de razonamiento. Podemos explorar la confiabilidad y los límites de nuestros sentidos y nuestro razonamiento por medio del estudio científico de la percepción y la inferencia. Al investigar la relación entre el conocimiento y el comportamiento humanos, podemos explicar cómo nuestro conocimiento nos permite interactuar exitosamente en nuestro entorno.

En el desarrollo de un modelo epistemológico de nosotros mismos, obviamente tendremos que dirigir nuestra mirada sobre nosotros mismos. Debemos considerarnos a nosotros mismos desde nuestro propio punto de vista. Pero no es claro el por qué la capacidad que tenemos de llevar a cabo un análisis epistemológico del playero nos abandonaría a la hora de adelantar tal análisis epistemológico sobre nosotros mismos. No parece haber ninguna razón en principio por la que fuéramos incapaces de conducir una investigación empírica sobre nuestras propias capacidades epistémicas de una forma análoga a la empleada en el caso del playero melódico.

77

Pero si esto es así, entonces parece claro que podemos adoptar un punto de vista externo a nosotros mismos. Pues podemos conducir un estudio epistemológico de los humanos, basados en que somos capaces de explicar cómo los estados epistémicos humanos dan origen a interacciones exitosas con nuestro medio ambiente. Al hacerlo así, adoptamos la perspectiva de un observador externo de nuestra propia situación epistémica humana. Al interior de tal perspectiva, estamos en condiciones de proponer un modelo epistemológico de la relación entre el pensamiento humano y nuestro entorno circundante. Tal modelo puede, por supuesto, ser propenso al error, y no es nada seguro. Sin embargo, esto no demuestra que sea imposible adoptar tal perspectiva. Solo muestra que el resultado de la adopción de tal perspectiva no es necesariamente una visión infalible del mundo.



Quizás, a fin de cuentas, esto es todo lo que Putnam afirma. Somos incapaces de adoptar un punto de vista desde el cual obtener una intuición infalible del modo como el mundo es. Así pues, no podemos adoptar un punto de vista del Ojo de Dios. Porque, si bien podemos tener un punto de vista externo con respecto a nuestra propia situación epistémica, no conocemos todo y no podemos estar equivocados. Pero esto no debería sorprender nadie; después de todo, no somos Dios.

Conclusión

Concluiré resumiendo las afirmaciones que he hecho: en primer lugar, he sostenido que el realismo científico es una hipótesis acerca de la relación entre la investigación científica y la realidad, que se lleva a cabo desde nuestra perspectiva humana. Como tal, el realismo científico no presupone incoherentemente un punto de vista del Ojo de Dios. Sin embargo, en segundo lugar, no es de ningún modo claro que el realismo científico está de algún modo debilitado si presupusiera un punto de vista del Ojo de Dios. Como hemos visto, hay una perspectiva externa perfectamente inteligible que nos es familiar a partir de la epistemología naturalizada y de la investigación reciente sobre la cognición animal. Si bien esta perspectiva externa no llega a ser una perspectiva del Ojo de Dios, parece claro que tal perspectiva no sería la peor que el realismo pudiera adoptar. ◊



Referencias

Bekoff, Marc and Jamieson, Dale (eds.) (1996), *Readings in Animal Cognition*, MIT Press, Cambridge, Mass.

Devitt, Michael (1991), *Realism and Truth*, 2nd edition, Blackwell, Oxford

Hacking, Ian (1983), *Representing and Intervening*, Cambridge University Press, Cambridge

Kornblith, Hilary (1999), 'Knowledge in Humans and Other Animals' , *Philosophical Perspectives*

13, pp. 327-346

Kornblith, Hilary (2002), *Knowledge and its Place in Nature*, Oxford University Press, Oxford

Marsonet, Michele (2002), 'The Limits of Realism' , in Marsonet (ed.) *The Problem of Realism*,

Ashgate, Aldershot, pp. 190-204

Musgrave, Alan (2001), 'Metaphysical Realism versus Word-Magic' , in D. Aleksandrowicz and H.

G. Russ (eds.), *Realismus Disziplin Interdisziplinaritat*, Editions Rodopi, Amsterdam and Atlanta, pp. 29-54

Putnam, Hilary (1978), *Meaning and the Moral Sciences*, Routledge & Kegan Paul, London

Putnam, Hilary (1981), *Reason, Truth and History*, Cambridge University Press, Cambridge

Quine, Willard V.O. (1969), 'Epistemology Naturalized' , in *Ontological Relativity and Other Essays*,

Columbia University Press, New York, pp. 69-90

Ristau, Carolyn (1991), 'Aspects of the Cognitive Ethology of an Injury-Feigning Bird, the Piping

Plover' , in Ristau (ed.), *Cognitive Ethology: The Minds of Other Animals*, Erlbaum, Hillsdale, New Jersey, pp. 91-126

Sankey, Howard (2000), 'What is Scientific Realism?' , *Divinatio* 12, pp. 103-120



Sankey, Howard (2001), 'Scientific Realism: An Elaboration and a Defence' , *Theoria* 98, pp. 35-54

Tetens, Holm (forthcoming), 'Scientific Objectivity with a Human Face' , forthcoming in Blanchard,

Carrier, Kuipers and Roggenhofer, eds., *Science, Society, and Reality: On Narratives, Social Constructions, and Knowledge of the World*, Springer-Verlag, Berlin & Heidelberg